

ciego, salire, comer, llegar, sanar, racimo, rogar, hombro, olvidar, roble, cuna, albañil, mujer, amar, encontrar, becerro, cordero, aguja, queso, cabeza, comparar, sastrre, guerra, vivir, gallo, macho cabrío, cabrito, sienes, zorra, yegua, cuchara, hembra, ut quia.

Como resumen del análisis podemos considerar estas observaciones finales del profesor Rohlfs: "Nos ha sido posible destacar las siguientes fuerzas impulsoras que han conducido a la renovación del léxico: sustitución de voces desgastadas por expresiones vigorosas (TESTA, MANDUCARE), influencia de un refinamiento social (FICATUM, COCHLEARE, THIUS), nuevos motivos culturales (DOMINICA, *beau-père, fromage*), tendencia a una mayor claridad (NULLA RES, NATA RES), exiguo volumen de la palabra (EO, FLEO), fenómenos semánticos (SALIRE, FEMINA), acción del sustrato prerromano (CASSANUS, *becerro, zorra, carvalho, berceau*), préstamo de otras lenguas (*guérir, guerre, maçon, albañil, alfayate*, rum. *iubi, croitor*, rético *schneider*), cambios léxicos inter-románicos debidos a la supremacía cultural de una lengua (*mangiare, guarire, pregare, trovare*, sardo *brassolu*, sic. *custureri*, sardo *istimare*, esp. *sastrre*, portugués *colher*), convergencia fonética (VIVERE~BIBERE, VIVERE~VIDERE, VIVERE~VENIRE, CAMBA~CAMA), tendencia a las formaciones afectivas (VITELLUS, AGNELLUS, *berceau*), influjo de ideas supersticiosas (*renard, raposa, guinèu*)".

La edición española del libro termina con tres índices y cincuenta mapas que ilustran los problemas interpretados por el profesor Rohlfs. La presentación material de toda la obra es muy nítida, y muy valioso el contenido. Felicitamos cordialmente al autor, al traductor y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.

LUIS FLÓREZ.

Instituto Caro y Cuervo.

Modern Spanish. A Project of the Modern Language Association. Harcourt, Brace and Company, Nueva York, 1960. 496 págs.

Aprender lenguas distintas de la propia es, sin duda, una vieja necesidad del hombre. Desde los tiempos más remotos, grupos humanos se vieron enfrentados al problema de la comunicación con gentes de idioma diferente. Podemos distinguir teóricamente dos categorías en este fenómeno cultural del aprendizaje de un lenguaje foráneo: en primer lugar, todos aquellos casos en que un pueblo se ve obligado a adquirir un idioma extraño, debido al hecho de estar en contacto, sea cual fuere la índole de éste, con el grupo correspondiente. Así, su espíritu mercantil y colonizador hubo de forzar a los fenicios y a los griegos a aprender la lengua ibérica de los antiguos pobladores de las costas del sur de España. El poderío mi-

litar de Roma impuso el aprendizaje del latín a los galos de Francia. Los pueblos celtas de Inglaterra tuvieron que aprender el idioma de las tribus germánicas que invadieron la isla, y más tarde los anglosajones debieron hacer lo mismo con la lengua francesa de los conquistadores normandos. El descubrimiento de América nos ofrece un hermoso ejemplo de interrelación lingüística: para sus fines catequéticos y administrativos, los conquistadores españoles se ven ante la necesidad de penetrar en el misterio del lenguaje de los aborígenes, y a su vez éstos no pueden eludir el aprendizaje del idioma de sus dominadores. Como producto de esta situación surgieron esos primeros intérpretes americanos llamados muy expresivamente *lenguas* en las crónicas de la Conquista, y que eran de tanta utilidad para los españoles. Otro es el caso de un idioma que se propaga, no por circunstancias políticas, bélicas o económicas así lo exijan obligatoriamente, sino porque esa lengua ha adquirido un prestigio que la lleva más allá de las fronteras del pueblo correspondiente. Tal prestigio puede ser de orden preponderantemente cultural o económico. Como ejemplo de lo primero tenemos la propagación del griego en la época helenística; si un romano de los tiempos de Cicerón aprendía esta lengua, lo hacía en general atraído por el esplendor de la cultura helénica. Podemos agregar la supervivencia del latín como lengua escrita y el auge del francés (si bien comienza a declinar) en la época contemporánea, fenómenos ambos basados en razones culturales. En cambio, la propagación actual del inglés se debe obviamente a un prestigio que en su origen fue de índole económica, a pesar de que hoy día entren también en él aspectos culturales. Por otra parte, es claro que estas dos grandes categorías que hemos distinguido en el hecho cultural de la propagación de un idioma a otros pueblos no pueden tener el carácter de separaciones tajantes, sin relación entre sí; antes bien, estos dos tipos — adquisición de un idioma por contacto o prestigio — se entrecruzan y complementan la mayoría de las veces.

La historia, pues, nos ofrece constantemente ejemplos de colectividades que tienen que resolver el problema lingüístico de poder comunicarse con un grupo de idioma diferente. De manera que la técnica o el método, sea cual fuere su índole, que necesariamente sirve de base al aprendizaje de la lengua extranjera, ha sido practicado incansablemente por la mayoría de los pueblos. Dada esta inmensa experiencia, ¿no sería de esperar que ese método para aprender idiomas hubiera alcanzado desde época temprana una eficacia y un afinamiento correspondientes? Sin embargo, parece que la metodología de la enseñanza de las lenguas es algo que apenas desde hace pocos años comienza a cultivarse con la atención, el rigor y la eficacia que exige el fin a que sirve. Inclusive hoy día, coexisten la

comprensión científica del problema y la práctica tradicional. Si nos preguntamos a qué se debe ese retardo de los métodos, esa desproporción entre el avance metodológico y la experiencia humana en este terreno, hallamos que proviene del retardo de la disciplina a la cual están necesariamente ligados: la lingüística.

No parece aventurado afirmar que, entre las llamadas ciencias del espíritu, la lingüística ha andado siempre algo rezagada y por caminos falsos. El hecho de ser el lenguaje no fin en sí mismo sino medio, ha tenido por consecuencia que el hombre lo tome como sobreentendido, como algo que no es necesario estudiar en sí mismo, sino sólo en cuanto tal estudio ayuda a aclarar realidades de otra índole. Así, se ha estudiado el lenguaje como quien dice 'de paso' hacia la filosofía, hacia la lógica, hacia la sicología, hacia la literatura, etc. La ciencia lingüística ha carecido tradicionalmente de autonomía. Ideas provenientes especialmente de la filosofía y de la lógica han llevado tras sí la consideración del lenguaje, y la visión que se ha tenido de los hechos lingüísticos ha sido una visión deformada por esos preconceptos. Es bien sabido, por ejemplo, que los estudios gramaticales estuvieron siempre dominados por una concepción logicista que imponía, para la consideración del fenómeno lingüístico, la lente de las categorías lógicas.

La publicación en Ginebra en 1915 del famoso *Curso* de Saussure suele ser considerada como el punto de partida de la nueva lingüística. Esta obra sienta principios definitivos en la ciencia del lenguaje y fundamenta la autonomía de la lingüística, es decir, el derecho de esta disciplina a trabajar con métodos propios y a llegar a resultados independientes de otras ciencias. La doctrina saussuriana actuó, pues, a la manera de chispa inspiradora en la evolución de la lingüística. Trabajando sobre los derroteros señalados o contenidos implícitamente en el *Curso*, se ha llegado a la organización de ese nuevo tipo de disciplina llamada lingüística estructural, descriptiva o funcional. ¿Será una simple coincidencia que sea precisamente en los países en que se cultiva hoy con más celo la nueva lingüística en donde se ha dado el vuelco necesario a la metodología de la enseñanza de idiomas? Seguramente que no. Al implantarse en el mundo científico una concepción objetiva y estricta del fenómeno lingüístico, era apenas natural que ella dirigiera esos métodos por rumbos correspondientemente adecuados. Mientras reinaron ideas equivocadas acerca del lenguaje mismo, no se podía esperar que la técnica del aprendizaje de una lengua fuera acertada. En cambio, el espíritu honradamente descriptivo de la nueva lingüística ha dado resultados, en cuanto a un mayor conocimiento de la verdadera realidad del lenguaje, que han servido de base a la nueva orientación de los métodos de aprendizaje.

Los países a que nos acabamos de referir son, naturalmente, los Estados Unidos y Dinamarca. El primero de ellos ha realizado a partir de la última postguerra una revolución completa en el campo que nos ocupa, la cual se designa en los círculos profesionales, tomando una expresión de la moda, como el *new look* en la enseñanza de lenguas. Esta transformación ha estado dirigida en las universidades por los lingüistas estructuralistas. En un reciente viaje a la Universidad de Tejas, el autor de esta reseña pudo apreciar cómo el director de los cursos de inglés para extranjeros es un ferviente estructuralista, que en vez de escribir en el pizarrón frases, las reemplaza por las curiosas fórmulas lingüísticas que se pueden ver en obras como la *Introduction to linguistic structures* de Archibald A. Hill. En cuanto a Dinamarca, conocemos algunas interesantes aplicaciones del análisis estructural a la enseñanza de las lenguas clásicas. Frente a los resultados logrados en Norteamérica, parecen por lo menos atrasados en su método la mayoría de los libros de enseñanza del idioma nacional en Alemania y Francia. En Alemania constituye una excepción, sin embargo, el *Gesprochenes Deutsch* de Klee-Gerken, editado por el Goethe-Institut (1959), que sigue la línea estructuralista.

Pues bien, los lectores de revistas americanas de lingüística venían leyendo desde hace algún tiempo anuncios de la próxima aparición de un texto de español, e inclusive artículos acerca de él, que tenían forzosamente que despertar el mayor interés por la obra en cuestión. En efecto, este libro — que es el reseñado aquí — aparecía con todas las condiciones para superar todos los manuales de español publicados en Norteamérica. En primer lugar, el patronato de la *Modern Language Association*, cuya actividad propulsora en el campo de la enseñanza de los idiomas modernos es bien conocida. Esta respetable institución, a pesar de sus múltiples iniciativas en este terreno, no había publicado ningún manual de idiomas bajo su responsabilidad y patronato. Las palabras introductorias del entonces Presidente de la Asociación reflejan un sentimiento de orgullo y satisfacción por el resultado. En segundo lugar, la atractiva lista de nombres que se presentaba en calidad de Comité Editorial, compuesta por un destacado hispanista como Dwight L. Bolinger, un conocido fonetista como Ernest F. Haden, y además por los distinguidos profesores y especialistas J. Donald Bowen, Agnes M. Brandy, Lawrence Poston Jr. y Norman P. Sacks. Y finalmente el interesante conjunto de principios metódicos que debían regir la obra, los cuales necesariamente tenían que ser el resultado y la culminación de toda la actividad precedente en el *new look* de la enseñanza de las lenguas.

Nos parece interesante resumir a continuación estos principios básicos, por representar ellos una parte importante de la 'filosofía'

del nuevo estilo. Y anotemos de paso que la identificación de las ideas directrices del presente libro con las de la nueva escuela autoriza al autor de la Introducción (W. R. Parker) para calificarlo de "the profession's own book". El 'idearium' de la obra (contenido en la Introducción) es, pues, el siguiente:

1. La pronunciación no se despacha en una o dos lecciones especiales al comienzo del texto, sino que se practica de manera progresiva a través de una serie de lecciones. Esta práctica consiste en ejercicios audio-orales que destacan los contrastes fonológicos existentes dentro del español y entre esta lengua y el inglés (contribución de la lingüística descriptiva).

2. La medula del manual la constituyen los diálogos, alrededor de los cuales se articulan todas las lecciones (en cada lección el vocabulario, la gramática, los ejercicios, etc., se desprenden del diálogo correspondiente). Estos diálogos deben ser memorizados por los alumnos. El método atribuye una gran importancia a la memorización, pero no de listas de palabras o de tiempos de la conjugación, sino de trozos de lenguaje real ligados a determinadas circunstancias de la vida diaria. El estudiante que ha sido obligado a memorizar un diálogo, lo aplicará luego automáticamente a una situación real, transformándolo en mayor o menor grado. Esta transformación es, por otra parte, la meta de algunos de los ejercicios típicos del sistema audio-oral, como, por ejemplo, los de 'substitución'. Nosotros consideramos el diálogo y la memorización como dos de los grandes aciertos de la nueva escuela. La presencia o ausencia de diálogos en un manual de este género nos sirve para juzgar inmediatamente su calidad y eficacia.

3. El estudiante debe aprender la gramática de manera 'inductiva', es decir, debe llegar al esquema gramatical sólo después de haber trajinado y dominado el material vivo (diálogo) que contiene determinados problemas gramaticales. En realidad, mejor deberíamos decir que, dentro del nuevo estilo, el alumno 'se impregna' la gramática, ya que cada lección trae una cantidad notable de *drills* encaminados a grabar en su mente ciertas estructuras, a fuerza de repetición y de insistencia en los puntos claves. Estos últimos los constituyen las diferencias entre los dos idiomas.

4. El ejercicio de traducción tiene un empleo y una importancia muchísimo más restringidos que en la enseñanza tradicional, pues por una parte el nuevo método persigue ante todo enseñar a hablar y a entender lo oído; además, porque prefiere servirse en general de prácticas directas.

5. El libro debe complementarse con medios de aprendizaje auditivos, visuales y audio-visuales. Aquí tenemos otro de los rasgos fundamentales de la nueva escuela: la creencia en la necesidad de

'ayudas' mecánicas (disco, cintas magnetofónicas) y visuales (dibujos, diapositivas, películas) para un aprendizaje más rápido y eficaz. Claro que no se trata de que las 'máquinas' 'reemplacen' al profesor, como parece creer de buena o mala fe mucha gente, sino de complementos de la enseñanza personal.

6. Gran parte de los materiales empleados en el libro (diálogos y lecturas) deben tener valor cultural, de manera que la clase de español alcance la categoría de un *liberal arts course*. Al aprender la lengua española, el estudiante norteamericano debe ir familiarizándose simultáneamente con el temperamento y la manera de pensar de los hablantes de este idioma.

Como parece estar de moda actualmente en los manuales americanos de idiomas, *Modern Spanish* está dividido en 'unidades', no en las tradicionales lecciones. Una unidad es sencillamente una lección más larga que las usuales, con material para trabajar más o menos una semana. La unidad típica se compone de las siguientes partes: a) El diálogo básico con su equivalencia inglesa en una columna al lado. El empleo de esta equivalencia nos parece un acierto, porque fija el sentido del texto español sin necesidad de apelar al ejercicio de traducción, que va contra el espíritu del método. Los diálogos, que fueron escritos especialmente para la obra por hablantes nativos, son estricta y fielmente 'conversacionales', y están acompañados de "Notas culturales" para explicar actitudes, usos, comportamiento, etc., típicos del mundo hispánico. b) La práctica y la teoría de determinados puntos gramaticales contenidos ya en el diálogo. Para ello se adopta el siguiente proceso: primero, una serie de frases que muestran el problema o 'patrón' que se está practicando; luego, un esquema o gráfico que presenta plásticamente el hecho gramatical. Hay que decir que en estos gráficos, hechos con admirable sentido estético y científico, está uno de los mayores atractivos del manual. Después del gráfico viene el adiestramiento en el manejo del patrón por medio de ejercicios apropiados (*substitution, patterned response, combined pattern replacement, intonation drills*, etc.) y al final una 'discusión' del problema, o sea una breve y lúcida aclaración gramatical. c) La unidad concluye con una o varias lecturas cortas, de buena substancia cultural, y provistas de abundantes notas explicativas y bibliográficas.

Queremos cerrar esta reseña destacando el excelente tratamiento de la fonética y la entonación. En cuanto a la primera, se abandona el procedimiento tradicional consistente en presentar y describir los sonidos aislados. *Modern Spanish* desde el primer momento pone al estudiante a pronunciar lo único que tiene realidad lingüística: frases. Por lo que respecta a la segunda, no conocemos otro manual de idiomas que le conceda tanta importancia como éste: en las diez

primeras unidades del libro cada frase del diálogo básico lleva su respectiva curva melódica, aparte de que a lo largo de la obra hay numerosos y originales ejercicios de entonación (por ejemplo, constatar preguntas con determinados tonemas, cfr. pág. 50 y sigs.).

La utilización de *Modern Spanish* en las universidades (para las cuales está destinado) irá indicando en dónde están sus debilidades o fallas. Por lo pronto, el examen detenido del libro produce la impresión de un gran acierto en todos sus aspectos. Y, más allá de la excelencia científica, en el plano de las relaciones humanas, este manual de español esconde un valor que nos corresponde destacar y agradecer a nosotros los hablantes de esta lengua: el sentimiento de simpatía y el anhelo de comprensión que alientan la obra.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI.

Seminario Andrés Bello,
Instituto Caro y Cuervo.

MANUEL ALVAR, *Textos hispánicos dialectales: Antología histórica*. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Miguel de Cervantes, Revista de Filología Española, Anejo LXXIII). Dos tomos. Madrid, 1960.

Dejemos que el propio Alvar nos explique el alcance y contenido de esta obra: "Carecemos en España de una antología de textos dialectales. [...] Por eso, las clases de dialectología en nuestras facultades tropiezan con graves escollos, que dificultan, y a las veces falsean, el conocimiento de los dialectos. Unas enseñanzas demasiado teóricas [...] dan una imagen poco real de lo que son las hablas hispánicas dialectales. El deseo de disponer de unos textos agrupados con los que suplir la falta de mejores medios, me inclinó a emprender la obra que hoy presento al público".

Propósito de este libro es, pues, "llenar el vacío que venimos sintiendo, desde siempre, cada vez que comenzamos un curso de dialectología hispánica en cualquiera de nuestras universidades. Remediar, modestísimamente, una penuria bibliográfica difícilmente salvable pensando [...] en los alumnos que han de cursar la disciplina".

"Al frente [de los textos representativos] de cada dialecto he colocado unos breves esquemas orientadores. En ellos trato de ordenar mediante un simple índice los rasgos más salientes de cada dialecto. A estas esquemáticas descripciones acompaño una referencia de tipo bibliográfico. Pero no debe olvidarse el carácter escolar de los textos. Por eso señalo, habitualmente, los libros dedicados a cada dialecto y sólo en casos excepcionales [...] aduzco el testimonio de